

Hacia una Iglesia Misionera

**Carta Pastoral y
Programación 2021 - 2025**



**Diócesis
de Cádiz y Ceuta**

Índice

◇ PRESENTACIÓN	5
1. MARCO ECLESIAL Y DESAFÍO MISIONERO	12
2. CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PASTORAL	18
3. ITINERARIOS PRIORITARIOS DE LA PASTORAL	22
4. ÁMBITOS PREFERENTES DE EVANGELIZACIÓN	24
A. Renovación de las parroquias en clave misionera	
a. Lugar de celebración de la fe	
b. Lugar de oración, individual y comunitaria	
c. Lugar preferente del anuncio y crecimiento en la fe	
d. Lugar de Caridad y Comunión	
e. Lugar de salida misionera	
B. La transmisión de la fe	
a. Catequesis de iniciación renovada y formación en la fe	
b. Escuela de Teología para Laicos y Centro de Teología a Distancia	
C. Promoción del laicado	
D. La pastoral familiar	
E. Dinámicas y nuevos métodos de evangelización	
F. Dinamismo de la Caridad y Pastoral Social	
a. Cuidado y colaboración con las Cáritas Parroquiales	

- b. Cáritas Diocesana
- c. Voluntariado
- d. Pastoral con emigrantes

G. La piedad popular

H. Renovación de las estructuras

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

39

- 1ª. Iglesia misionera que anuncia a Jesucristo a quienes no lo conocen
- 2ª. Iglesia “madre” que acompaña a sus hijos en la maduración de la fe
- 3ª. Iglesia “maestra” que ayuda a profundizar en el conocimiento y vivencia de la fe
- 4ª. Iglesia “en salida” que se hace presente en la vida pública para vivir el reinado de Dios
- 5ª. Iglesia “samaritana” que ayuda a los necesitados y comparten los bienes
- 6ª. Iglesia “sinodal” que potencia la comunión

PRESENTACIÓN

Carta del Sr. Obispo

Queridos diocesanos:

Tiempo providencial. Estamos viviendo **un tiempo providencial** con nuevas oportunidades para el Evangelio y la evangelización. Es un tiempo en que la Iglesia se abre a la llamada de una renovación profunda de su vocación discipular, misionera y profética. San Juan Pablo II lo dijo con insistencia y sabiduría pastoral: “la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones”¹. El Papa Francisco quiere “despertar aún más la conciencia misionera de la *missio ad gentes* y retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral”². Nos hace recordar que el bautizado es misionero por naturaleza y encuentra su fuerza en el amor de Dios. Hemos de aceptar, por tanto, y configurar el momento presente como *kairós*, como tiempo de gracia que nos es dado por Dios.

Culminado el plan de pastoral anterior, ha llegado el momento de presentar **una nueva programación** que nos oriente con unos objetivos pastorales para nuestra diócesis para los próximos años. Hemos de dar gracias a Dios por los muchos avances que hemos experimentado en las líneas propuestas hasta ahora, que son, sin

¹ San Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris missio. Roma, 1990, n. 2

² Carta del Papa Francisco con ocasión del Centenario de la Promulgación de la Carta Apostólica Maximum illud 1919-2019.

duda, la base y garantía para seguir avanzando en la evangelización de modo acompañado y compartido en la diócesis entera, y para abrir nuevos caminos que nos permitan afrontar los retos cambiantes que experimentamos en la sociedad y que condicionan el anuncio y seguimiento de Cristo viviendo como discípulos suyos.

La Iglesia, si está unida al Señor Jesús y quiere vivir el evangelio, no puede prescindir del **esfuerzo de una salida misionera** que brota de la alegría de la misericordia. Y debe hacerlo afrontando los desafíos del cambio de época, porque esta situación marca un momento histórico de fuerte llamada a la renovación para la humanidad y para la Iglesia. “Se ha dado un gran cambio social que ha generado una sociedad desvinculada, desordenada e insegura en la que crece la desconfianza y el enfrentamiento. En este contexto tan transformado, es necesario seguir afirmando que la vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a las valoraciones éticas. Hemos de hacer este anuncio con audacia y esperanza. Dios nos sale al encuentro, la fe en Dios es razonable y el corazón humano está inquieto y con sed”³.

El esfuerzo entre fidelidad y novedad. La Iglesia vive en permanente **fidelidad a un doble mandato del Señor: «id y anunciad el Evangelio» y «haced esto en conmemoración mía»**. Este mandato que, gracias a la eucaristía acontece hoy, ha de ser vivido en la novedad de cada momento histórico, lo que supone un permanente diálogo entre *fidelidad y novedad* que marca la vida de la Iglesia, pero que es causa de muchas de sus tensiones internas. Ser fiel al acontecimiento esencial y eterno en la novedad de cada tiempo exige hacer discernimiento permanente de la voluntad de

³ Será de gran ayuda repasar el documento de la Conferencia Episcopal Española “Fieles al envío misionero” (2021) –fruto de un ejercicio de discernimiento compartido por los obispos, los órganos colegiados de la CEE y los colaboradores—, para aproximarse a la realidad social y para iluminar la orientación de nuestra pastoral para los próximos cursos. Sus orientaciones y líneas de acción quedan, en parte, asumidas en esta reflexión y programa pastoral.

Dios en la vida y en la historia en cada momento. Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia ha ido interpretando progresivamente estos “signos de los tiempos” –como aconsejaba *Gaudium et Spes*– a través de los sucesivos sínodos y magisterios pontificios posconciliares que han incrementado el diagnóstico, como también las orientaciones pastorales para salir a su encuentro.

No se trata de cambiar por cambiar ni de estar a la moda, sino que la Iglesia ha de cambiar para permanecer fiel a su identidad y vocación –como ha dicho Francisco retomando una afirmación central de la teología de San John Henry Newman⁴ –, porque hay que asumir una conversión siempre inacabada para vivir y comunicar el acontecimiento de Cristo en cada época: «La historia de la Iglesia está marcada siempre por partidas, desplazamientos, cambios... paradójicamente, se necesita partir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel»⁵.

Han sucedido en estos últimos años acontecimientos significativos dentro y fuera de la Iglesia que nos determinan y enriquecen, y que no pueden ser soslayados ahora en una nueva programación. No podemos dejar de valorar la situación insólita vivida en la pandemia del Covid-19 que ha sembrado el mundo de temor y ha descabalado la vida social y económica. También ha afectado sensiblemente a la actividad pastoral y ha puesto a prueba la fe y la pertenencia de muchos a la Iglesia. Hay que recordar que “a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rm 8,28) y confiar en la providencia de Dios, pero, por todo ello, hemos de asumir de nuevo nuestro compromiso para anunciar la salvación de Cristo de un modo especial, más urgente y decidido, y ofrecer al mundo el consuelo del amor de Dios.

Es imprescindible asumir hoy en nuestras propuestas el eje doctrinal de *Evangelii Gaudium* y *Gaudete et exultate: Discipulado misionero* y

⁴ Cf. J.H. Newman, El desarrollo de la doctrina cristiana.

⁵ Francisco, Discurso de Navidad a la Curia romana, diciembre de 2019.

santidad; así como el anuncio a la familia y a los jóvenes de *Amoris laetitia* y *Christus vivit*; la dimensión social de *Laudato si: La economía de Francisco*, y la encíclica *Fratelli Tutti*. En la misma línea se han publicado la carta *Iuvenescit Ecclesia*, el *Nuevo Directorio de Catequesis* y la instrucción *La Conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, que son determinantes para orientar la vida pastoral como verdadera misión.

Sinodalidad y discernimiento. Por lo que se refiere a nuestra diócesis hemos vivido no hace mucho una amplia **consulta a toda la comunidad diocesana** –que se ha dilatado dos cursos– y que ha supuesto una aportación significativa en orden a una gran renovación. La reflexión y el dialogo nos han abierto los ojos a la voluntad de Dios ante los retos de hoy a la comunidad diocesana. Hemos apreciado lagunas y carencias propias y deseamos corregirlas, deseos y anhelos dignos de atención, y una gran disponibilidad por parte de muchos. Se ha animado una colaboración que pide seguir progresando. También nos ha enriquecido enormemente participar en el *Congreso Nacional de Laicos*, precedido del trabajo de un *Instrumentum Laboris*, así como las aportaciones posteriores solicitadas por la reflexión del documento *Hacia un nuevo Pentecostés* –una guía de trabajo de referencia para madurar en las ponencias y propuestas del Congreso y sus itinerarios–. Hemos recibido, además, la aportación de los jóvenes después de ocuparse de la exhortación papal *Christus Vivit*, etc. Estas abundantes reflexiones diocesanas, unidas a las propuestas en diferentes foros diocesanos o arciprestales, son muestra de un esfuerzo intenso de discernimiento y sinodalidad que hemos venido ejercitando.

He aquí el resultado de un camino hecho en el diálogo, que esperamos continuar. En efecto, **la sinodalidad y el discernimiento** están siendo ya los ejes transversales de todas nuestras propuestas

pastorales y acciones. La Iglesia debe ser capaz de captar los signos de los tiempos y de discernir bajo la guía del Espíritu Santo para caminar juntos. Después de vivir excepcionales momentos de escucha en el Consejo Presbiteral, en los Arciprestazgos, en los Consejos Pastorales Parroquiales, en las Delegaciones Diocesanas y Secretariados, **se han puesto de manifiesto los desafíos para la Iglesia en nuestra sociedad y nuestra diócesis, sus fortalezas y sus carencias.** Hemos iniciado, como se puede observar, el camino de un auténtico proceso con el que llevamos a cabo una experiencia de Iglesia, y hemos sacado unas conclusiones y propuestas que ahora están en nuestras propias manos. Nos corresponde a nosotros, una vez más, dar continuidad al camino que hemos iniciado. Y esto es tarea de todos. Estamos ante una auténtica obra del Espíritu que ha actuado en la comunidad y en cada uno de nosotros. Tenemos ahora la responsabilidad de transmitir lo vivido y reflexionado, de concretarlo y llevarlo a cabo con ilusión, entusiasmo, confianza en Dios y una gran esperanza de que “lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (Lc 18,27). Con su gracia y nuestra firme decisión lo alcanzaremos en el dinamismo de la santidad vivida en la Iglesia.

Hemos de focalizar la vida y misión de nuestra Diócesis en torno al objetivo de conseguir una Iglesia Diocesana “en salida misionera”. Es un proyecto ambicioso pero, como ha manifestado Francisco— “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”⁶. Se nos pide hacer “una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación”⁷.

⁶ EG 15.

⁷ EG 27.

“Es vital que hoy la iglesia salga anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie (EG 23). “Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’” (EG 25).

Para comprender bien este proyecto diocesano hay que aclarar que no es propiamente una programación concreta –algo que vendrá después– sino un tronco común o esqueleto del que se ha de partir para que toda la Iglesia diocesana se vea reconocida y enviada, intentando hacer suyos los presupuestos pastorales y poner los medios posibles para adecuarse a él. La vida diocesana es mucho más rica y amplia de lo que en él se refleja, pero aquí se indican líneas de acción y medios concretos –más frecuentes o más nuevos– que nos pueden ayudar. Lógicamente después debe hacerlo suyo cada parroquia, delegación, movimiento o comunidad llevándolo a su propia actividad, buscando cómo asumirlo en su realidad, incluyéndolo en su programación y revisándolo.

No olvidemos la fuerza de la pastoral ordinaria en la que día a día ofrecemos con perseverancia la vida de la Iglesia, la presencia de Dios, el ofrecimiento de su gracia, la predicación de su Palabra, el consuelo a los necesitados, la comunicación cristiana de bienes. En absoluto queda desplazada ni desvalorizada. Al contrario, en ella se insertan las propuestas renovadoras que ahora se nos proponen.

La recepción del presente Plan de Pastoral supone y una actitud y un tiempo de escucha del Espíritu, de reflexión y discernimiento para ver cómo hoy y aquí somos una Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Y la súplica humilde y constante, porque “si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles” (Salmo 127).

Agradezco de antemano vuestro esfuerzo y os invito a ponerlo en manos de Nuestra Señora, la Virgen María, estrella de la evangelización. A ella encomendamos la diócesis entera y nuestras personas para que nos enseñe a seguir a Jesús, el Señor, a vivir como discípulos y apóstoles experimentando con gozo nuestra fe y a proclamarla decididamente con esperanza.

+ Rafael

Obispo de Cádiz y Ceuta



1. MARCO ECLESIAL Y DESAFÍO MISIONERO

Antes de concretar la programación pastoral para los próximos cursos recordemos ciertas coordenadas imprescindibles que nos sitúan mejor y nos animan a vivir nuestra vocación y misión.

- **“Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia,** su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...”⁸. La Iglesia no tiene una misión, sino que la misión de Cristo tiene una Iglesia. Cuando la Iglesia pierde este horizonte esencial –de vivir para y por el anuncio del Evangelio–, ella se torna autorreferencial. Su vida ya no es el Evangelio ni su dicha la evangelización; si ella comienza a vivir para sí, en sí y por sí, comienza a existir en el horizonte de la “mundanidad”. Volver al horizonte de la evangelización es condición fundamental para la vitalidad y renovación de la Iglesia, si de verdad desea conservar su frescor.

- “Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente. Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida”⁹.

- Estamos llamados a **llevar el Evangelio en las condiciones concretas en las que vivimos hoy, en esta cultura en crisis y fuertemente secularizada.** Es un desafío entusiasmante del que no

⁸ San Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

⁹ Franciso, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 2019.

podemos desertar. La transmisión de la fe nos une en lo más profundo de nuestra experiencia de comunidad cristiana que genera comunión de vida y un crecimiento de humildad, humanidad y plenitud.

- Vivimos en la actualidad **un cambio social acelerado** que afecta al modo de ser, de amar, de hacer y descansar. Recordemos las palabras del Papa en el discurso a la Curia: «No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe –especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente- ya no constituye un supuesto obvio de la vida en común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada, ridiculizada»¹⁰. Cuesta mucho superar la tiranía del relativismo de los valores, que es exigencia inexcusable para la libertad del espíritu.

- **La secularización** ataca los fundamentos de la vida de la Iglesia y produce una especie de «eclipse del sentido de Dios». Esta secularización no es sólo ideológica, sino banalmente consumista y nihilista, cuyos lemas podrían ser “sálvese quien pueda”, y “mi deseo es un derecho”. En esta situación el mensaje cristiano escandaliza inevitablemente al hombre moderno, ya que ensalza lo sagrado de la vida, la santidad de la familia y le resulta escandaloso el valor evangélico de la pobreza.

- **Esta sociedad desvinculada, desordenada e insegura** que produce desconfianza e incertidumbre –también por los desequilibrios territoriales provocados por la acelerada urbanización y las grandes ciudades, las periferias urbanas, la inmigración— suscita asimismo la búsqueda de sentido, afecto y cambio.

- **El campo de la misión *ad gentes* se presenta hoy notablemente dilatado**, no solo en lo geográfico y distante, sino en nuestras cercanías socioambientales y existenciales. Nos esperan nuevos pueblos, nuevos corazones y nuevos ámbitos socio-culturales,

¹⁰ Francisco, Discurso a la Curia el 21 de diciembre de 2019.

“nuevos areópagos”¹¹, “nuevas periferias”. Tenemos que aprender, por consiguiente, nuevas formas de hacer presente y comprensible la verdad del Evangelio de Cristo, en diálogo con las preocupaciones de nuestros contemporáneos, haciéndonos cargo de nuevas situaciones que reclaman una nueva manera de evangelizar, nuevos métodos y nuevos lenguajes.

- La misión evangelizadora de la Iglesia encuentra no pocas **dificultades**: unas vienen de fuera, de la cultura ambiental; otras vienen de dentro, de la secularización interna, de la falta de comunión o de audacia misionera. Hoy se da un empobrecimiento espiritual y una pérdida de sentido que lleva a vivir en un nihilismo sin drama. El olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, determinan el comportamiento moral y social de las personas. Incluso muchos de quienes se sienten creyentes viven y organizan su existencia «como si Dios no existiera».

- Hay un numero grande de fieles que intenta perseverar y que cuenta con un gran compromiso y deseo de mejorar. Se puede hablar de un **grupo fiel y numeroso, de gran receptividad y deseo de afianzar su fe y testimonio**, con ánimo de acoger la llamada misionera a evangelizar desde el mandato del Señor y del Magisterio. Es motivo de gran esperanza el testimonio de tantos laicos que son partícipes activos en la misión de la Iglesia asumiendo funciones y responsabilidades. Así se ha comprobado en la amplia colaboración y aportaciones en las recientes reflexiones diocesanas y Asamblea Diocesana final. Además, los nuevos carismas, movimientos y grupos religiosos, también en la vida consagrada, irradian la belleza de la vida cristiana y el gozo de la comunión.

- No se ha insistido bastante sobre la **conversión personal y pastoral** que es necesaria para afrontar estos retos. Una dinámica

11 Cf. San Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris Missio n. 37c.

de salida misionera que brota de la alegría de la misericordia experimentada y del deseo de santidad, exige la conversión pastoral. Sobre nosotros pesa, en este cambio de época, la responsabilidad de ser promotores de la conversión pastoral y misionera de la que depende que la Iglesia de Cristo permanezca viva y con una presencia significativa entre nosotros. Necesitamos valentía (**parresía**) evangélica para asumir la misión a la que nos llama el Espíritu Santo hoy. El creyente auténtico se caracteriza siempre por el hambre y sed de santidad que huye de la rutina y la cómoda supervivencia, de la pasividad y del pasotismo. Este es el tiempo de los “nuevos éxodos”. No hay seguimiento fiel a Jesucristo sin “éxodos audaces” para adentrarse en nuevos caminos misioneros. El mandato misionero tiene validez permanente y reclama de los discípulos santidad de vida, disponibilidad y una renovada pasión por el Reino.

- Los cambios continuos y la profunda descristianización plantean dificultades concretas: hay una **resistencia al cambio** derivada de estar instalados en viejos esquemas, y, por otra parte, cierto miedo a los nuevos retos. Se percibe falta de oración y de discernimiento acerca de lo que Dios nos pide a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades en este momento de la Historia. Es urgente buscar espacios de oración para profundizar en la búsqueda de la voluntad de Dios y llegar a hacer el discernimiento necesario.

- Esto nos exige **salir al encuentro para la escucha y el diálogo**, y también para acoger y generar ámbitos donde escuchar «a los de fuera» y trabajar conjuntamente «con los de dentro». Necesitamos salir de las rutinas estériles y encontrar espacios de encuentro humano verdadero –como están haciendo muchas veces parroquias y comunidades, sin encerrarse en sí mismas–, sino con coraje y libertad para exponerse por el bien de los demás. Hemos de seguir exponiéndonos, predicando y ofreciendo el seguimiento de

Cristo Salvador, sin dulcificar el presente ni anclarnos con nostalgia en el pasado, aún sabiendo que podemos ser rechazados y que corremos riesgos.

- Tenemos la misión de seguir siendo testigos del Evangelio ante los hombres y mujeres de hoy allí donde estemos presentes, ser auténticamente la sal de la tierra con la humildad y la fe de los pequeños, una Iglesia que muestre al mundo la gloriosa Cruz de Cristo y anuncie la buena nueva con pura alegría, sin sectarismos ni fanatismos. La sociedad posiblemente no necesite tanto grandes profetas sino, más bien, **cristianos auténticos, mansos y revolucionarios** al mismo tiempo; con esa mansedumbre que recuerda la fe y la sobriedad de la conducta, y revolucionarios, por cuanto significa ir contra el espíritu del mundo: egoísta, nihilista, consumista y xenófobo.

- **La Iglesia evangelizadora necesita ser siempre evangelizada.** La Iglesia, “como comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor”¹². La Iglesia, portadora de esperanza, acoge las preocupaciones de la humanidad y pretende llevar a todos a la unidad, para lo cual nos hace falta ser continuamente evangelizados nosotros mismos, pues no podrá evangelizar creíblemente al mundo ni abrirá nuevos espacios de evangelización, si no se evangeliza a través de una permanente conversión y una constante renovación. Volver a lo esencial es un requerimiento para su misma vida. Es preciso una renovación espiritual: vida de gracia, crecer en el deseo de santidad, profundizar en la fe, fortalecer el sentido de comunidad, profundizar en la fe, una renovación espiritual, fortalecer el sentido de comunidad, de pertenencia, de identidad eclesial. Vivir en comunión es condición de su credibilidad, y el amor fraterno la garantía del estilo de Jesús entre

¹² Cf. San Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 15. Roma, 1978

nosotros.

- La misión de anunciar el evangelio surge de la **escucha atenta de la Palabra de Dios y la docilidad al Espíritu Santo**. Solo una Iglesia colmada del Espíritu es capaz de misionar. Movida por el Espíritu de Dios no puede por menos de salir de sí misma y dar testimonio del Evangelio al mundo entero. El punto de partida es, pues la escucha y el anuncio del Evangelio del Reino, que nos pide, sobre todo, acoger de nuevo a Jesucristo, garantía de verdadera libertad y de plenitud.
- La evangelización ha de ser **nueva en el ardor de los evangelizadores, nueva en sus métodos y nueva en su expresión** –características señaladas por San Juan Pablo II y reiteradas por el Papa Francisco en EG--¹³.
- Nuestras **disposiciones personales y comunitarias** para evangelizar exigen gran amor a Jesucristo y a la misión recibida de él, apertura a la acción del Espíritu Santo, fe y esperanza en la actuación de Dios, espíritu diocesano, voluntad de comunión con las personas o ámbitos eclesiales, creatividad y valentía pastoral, espíritu de sacrificio y de entrega al servicio de la misión.

¹³ San Juan Pablo II, Alocución a los obispos del CELAM, Puerto Príncipe, 1983.

2. CRITERIOS PARA LA CONVERSIÓN PASTORAL

En primer lugar hay que preguntarse sobre **qué fe vivimos y ofrecemos**, antes de considerar el cómo se transmite. De algún modo se puede decir que el “cómo” depende del “qué”.

Hay que partir del **Kerigma**, el corazón de la fe en la encarnación, muerte y resurrección del Señor, de donde surge la lógica a seguir. Estamos llamados a testimoniar y a anunciar con valentía la Resurrección del Señor. Se trata del evangelio de la inaudita proximidad de Dios y de la liberación de la muerte que hemos de transmitir. Un Dios que ama al hombre con amor infinito y le lleva a la plenitud de la comunión, que inspira la lógica de la Encarnación y de la Pascua, que produce un inigualable estilo cristiano en sus discípulos. Se trata de una predicación y testimonio centrado en Cristo, único Salvador, que es necesario interiorizar, vivenciar y transmitir en toda ocasión, desde que los padres que traen a sus hijos para el bautismo, la primera comunión, la confirmación, etc. San Pablo dice que “la fe entra por la predicación y la predicación por la Palabra de Dios” (Rom 10,17).

La transmisión de la fe exige poner en el centro **nuestra experiencia de salvación**, con toda su fuerza y sencillez. La fe en Cristo es principio de hermenéutica de la historia vivida por cada uno, hecha de escucha y discernimiento. Es fuente de experiencia para dialogar con los demás en profundidad poniendo en juego la vida y descubriendo el camino de encuentro y salvación del Señor.

El problema religioso para el cristianismo no es un problema de creencias, sino de fe, de credibilidad en una persona cuyo encuentro constituye propiamente un acontecimiento del que solo cabe dar testimonio. El problema de la fe es básicamente entonces el de la **apertura del ser humano al Espíritu Santo**, a la gracia divina, y no sólo un problema de clarificación doctrinal.

Hemos de **asumir el estilo del encuentro personal y del acompañamiento**. No podemos caminar solos, necesitamos del cristiano compañero del camino, de experto acompañamiento espiritual y desarrollar la fe en comunidad, que es el lugar del crecimiento en la fe.

La educación y la formación de la conciencia es una urgencia acuciante en nuestra sociedad y para transmitir la fe. Contamos con espléndidos itinerarios catequéticos y metodología de trabajo, pero aún necesitamos una más profunda formación de la conciencia y de la experiencia de la fe para que no quede la catequesis en un aprendizaje intelectual o doctrinal sino en la sabiduría de la vida, que enseña a vivir y ofrece el verdadero camino de realización del hombre, hoy en fuerte contraste con ideologías reductivas que no llevan a la salvación, sino a la frustración. Para ello hemos de **superar la secularización interna** de la iglesia que diluye el vino bueno del evangelio en simple humanismo cristiano y esfuerzo pelagiano ignorante de la primacía de la gracia de Dios. “El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los apóstoles: ‘Lo que contemplamos... acerca de la Palabra de vida..., os lo anunciamos’ (1Jn 1,1-3)”¹⁴. Benedicto XVI, en su viaje a Alemania en el 2006, hablando a los cristianos católicos, dijo: “Sea como fuere, evangelizar no significa solo enseñar una doctrina, sino anunciar al Señor Jesús con palabras y hechos, esto es, convertirse

¹⁴ RM n. 91.

en instrumento de su presencia y acción en el mundo”. Nadie anuncia lo que jamás ha vivido y atestado. La hora actual es la hora de los testigos. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”¹⁵. Este es el mayor desafío hoy: la relevancia de nuestra presencia cristiana en el mundo. ¿Qué fuerza de atracción tiene nuestra vida y nuestro mensaje hoy?

Ha de cultivarse por todos los medios el **crecimiento espiritual de las personas**, ofreciendo los medios de santificación y la participación consciente en los sacramentos, que son siempre fuente de gracia y transformación en el Señor. Este crecimiento espiritual se cultiva en la participación frecuente en la Misa y la Confesión, la adoración eucarística, la oración personal y comunitaria, el rezo de la Liturgia de las Horas, el Santo Rosario, la lectura espiritual, los retiros y los Ejercicios Espirituales.

Para el crecimiento en la fe de los fieles, son necesarios los sacerdotes. El sacerdocio ministerial está al servicio de la santificación de los fieles. Para ello, **es imprescindible la llamada Formación Permanente de los sacerdotes**. La Formación Permanente del sacerdote es el recurso indispensable para que cada presbítero se renueve interiormente, según considera el Magisterio en el Concilio Vaticano II que se profundiza en *Pastores Dabo Vobis* y, finalmente, en el *Plan de Formación Sacerdotal* ¹⁶ –la nueva Ratio– para la formación y perseverancia del clero. Se trata de renovar la gracia recibida con la vocación, que debe actualizarse permanentemente si el presbítero quiere ser fiel al Señor al servicio de su Iglesia. Cada sacerdote es responsable único ante Dios de su progreso espiritual, académico, humano e intelectual, para lo cual es de inestimable ayuda el

15 EN n. 41. El Papa San Pablo VI Hace referencia al Discurso a los Miembros del Consilium de Laicis, el 2 de octubre de 1974: “Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad”.

16 Conferencia Episcopal Española, *Formar pastores misioneros, Plan de Formación Sacerdotal*, Madrid 202; cf. Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral, Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, Roma 2016.

programa de reuniones o encuentros que ofrece la Delegación para el Clero. No es posible perseverar con ilusión y decisión, con celo pastoral, sin un alimento espiritual fuerte, sin tiempos de retiro y Ejercicios Espirituales, sin los encuentros sacerdotales para compartir y afrontar juntos los retos pastorales con realismo y, sobre todo, aprendiendo a trabajar en equipo dejando atrás viejos individualismos. Hemos de vivir cada reunión de arciprestazgo, cada encuentro programado, cada convivencia o celebración, como una auténtica gracia del Señor, pero también como una exigencia irrenunciable que nos reclama el Pueblo Santo de Dios. Los laicos, por otra parte, demandan más apoyo e implicación de los sacerdotes, más alcance en las propuestas diocesanas de evangelización, y más acompañamiento para una renovación parroquial donde pongan en juego sus capacidades con más responsabilidad.

La liturgia, especialmente la **celebración eucarística**, es alimento de la fe y cauce de experiencia y crecimiento en la fraternidad. Es una referencia y una manifestación pública de la fe que en sí misma es evangelizadora si es vivida con unción y expresividad. Cuidar la liturgia haciéndola expresiva y atractiva, fomentando la fructuosa participación, es elemento esencial para el dinamismo de la evangelización y de la perseverancia. Es necesario recuperar el Domingo como el Día del Señor donde crece y se expresa la belleza de la comunión y el consuelo de la fe.

3. ITINERARIOS PRIORITARIOS DE LA PASTORAL

El Congreso de Laicos planteó cuatro itinerarios prioritarios en todas nuestras acciones pastorales que han sido asumidos como básicos y transversales en nuestra actividad evangelizadora: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.

PRIMER ANUNCIO. No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG, n. 110). La esencia de la misma está en anunciar «Dios te ama» (ChV, n. 112), «Cristo te salva» (ChV, n. 118) y «Él vive» (ChV, n. 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien «mantiene viva esa experiencia de salvación» (ChV, n. 130). “El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se contente con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»” (Gál 2, 20) (EG, n. 160).

ACOMPANIAMIENTO. Es imprescindible para el crecimiento en la fe. Acompañar expresa el ser materno y fraterno de la Iglesia, y supone entrar en procesos que requieren personas y comunidades de acogida. Hay que cultivar el “arte” del acompañamiento tan reclamado por las personas que experimentan –en la sociedad y frecuentemente también en la vida de fe—, una gran soledad y

asilamiento (cf. EG, AL, ChV).

PROCESOS FORMATIVOS. La formación es la premisa del testimonio y del compromiso. Sin ella difícilmente se puede perseverar. Abarca todas las edades y todos los estados y debe ser integral, no solo intelectual o académica. La gran confusión doctrinal de muchos cristianos, exige entrar en estos procesos de catecumenados, profundización en la fe, siempre unida a la experiencia de encuentro con Cristo, para adquirir el conocimiento de la verdad que confesamos y superar la presión invasiva de las ideologías a través de los medios de comunicación.

PRESENCIA EN LA VIDA PUBLICA. La misión del cristiano laico asumida en su vocación bautismal ha de llevarle necesariamente al testimonio público de su fe y actuar en consecuencia. La evangelización es fuente de transformación de las personas y sociedades cuando se asume el dinamismo propio de ser discípulo misionero del Señor, pero supone la educación de la conciencia cristiana y un propósito de entrega real en los ámbitos de la propia vida: familia, trabajo, ocio, vida social y política. Una formación en la fe que prescinda del descubrimiento de la vocación a la misión de transformar con criterios evangélicos los ambientes en los que cada uno vive, es deficiente y está abocada a un espiritualismo ausente de la realidad que el Señor viene a salvar.

Cada uno de estos itinerarios merece una consideración particular, y hemos de examinar de qué modo se impulsan en cada ámbito de la pastoral. Son incontables las propuestas que existen para desarrollar cada uno en concreto, que en muchos casos constituyen nuevos métodos de evangelización que se pueden adoptar. Este ha de ser uno de los cometidos del seguimiento y desarrollo de nuestro programa diocesano.

4. ÁMBITOS PREFERENTES DE EVANGELIZACIÓN

Hay ámbitos de evangelización que merecen una atención especial y deben ser considerados por sí mismos, aunque los campos en los que actuamos se entrecruzan y no pueden separarse por completo. Afortunadamente estos ámbitos se relacionan en cada uno de los fieles, lo que hace posible que esta siembra provechosa tienda a dar más fruto.

A. Renovación de las parroquias en clave misionera

Nuestras comunidades son con frecuencia cerradas y poco acogedoras. No se presta la debida atención a la incorporación plena de los jóvenes y se observa escasa coordinación entre Parroquias de un mismo territorio y falta de integración de los Movimientos y Asociaciones en la realidad parroquial. En la comunidad parroquial ha de darse el anuncio de la Palabra, la celebración de la fe, la vida de oración y el testimonio de la caridad. Las parroquias no pueden contentarse con ofrecer simplemente servicios administrativos y sacramentales, por buenos que sean. Necesariamente han de brindar una vida de comunidad fraterna, profunda y atractiva, y los medios eficaces para crecer en la fe, que sea para el mundo luz y foco de vida cristiana, y ser abiertas y acogedoras para los que se acercan ocasionalmente o buscando sentido y consuelo, ofreciendo la alegría del evangelio.

La parroquia ha de ser integradora y educar en el sentido de corresponsabilidad que hace valiosa la participación de laicos, consagrados o religiosos, y vivir la comunión en todas sus expresiones, de modo afectivo y efectivo. Son, por tanto, imprescindibles los Consejos Pastorales, que debemos revitalizar y cuidar como escuela de sinodalidad y misión, para desarrollar la participación.

La instrucción de la Congregación para el Clero titulada La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia ofrece el camino de la renovación y presenta con novedad dinámica su transformación misionera.

La orientación misionera exige comunidades vivas y participativas, que acogen los carismas y actúan fomentando la corresponsabilidad en distintos consejos etc., de modo que puedan asumir juntos las misiones populares, visitas domiciliarias, o la acogida de los nuevos métodos de evangelización.

El esquema siguiente servirá para la revisión y propuesta de renovación de la parroquia:

a. Lugar de celebración de la fe

1. Cuidado, dignidad y fidelidad en la celebración de los Sacramentos, con especial énfasis en la Misa dominical y la Confesión.
2. Renovación y cuidado de la música y el canto litúrgicos.
3. Dignidad de ornamentos, objetos y ajuar litúrgico.
4. Revisión de horarios (apertura, Misas, confesiones...)

b. Lugar de oración, individual y comunitaria

1. Centralidad de la presencia eucarística (visibilidad del sagrario, exposición del Santísimo)
2. Horarios amplios, ambiente de silencio, comodidad y limpieza, subsidios, etc.
3. Momentos de oración comunitaria.

c. Lugar preferente del anuncio y el crecimiento en la fe:

1. Preparación y cuidado de la predicación litúrgica
2. Retiros, cursos, etc.
3. Catequesis sacramentales renovadas (bautismo, Primera Comunión, Confirmación, Matrimonio)
4. Formación del laicado
 - a. Catequistas
 - b. Formación litúrgica (lectores, acólitos, etc.)
 - c. Voluntarios de Cáritas
 - d. Visitadores de enfermos y mayores
6. Atención preferente a los jóvenes
7. La pastoral familiar
8. Atención a la piedad popular
 - * Hermandades y cofradías
 - * Devociones, peregrinaciones, fiestas, etc.

d. Lugar de Caridad y Comunión

1. Consejos parroquiales de pastoral y de economía
2. Cáritas
3. Visita a Enfermos, personas solas,
4. Acogida a mayores y jóvenes.

e. Lugar de salida misionera

1. Visita a las familias en sus domicilios
2. Propuestas de Primer Anuncio
3. Acogida y promoción de movimientos y nuevos métodos de evangelización.
4. Misiones populares
5. Peregrinaciones y encuentros de dialogo fe/cultura

B. La transmisión de la fe

Encontrar el modo de transmitir la fe es crucial para la evangelización. Hemos de reconocer en ello un campo de batalla donde aún se ha de progresar para ser eficaces.

En la traditio fidei está uno de las más poderosos instrumentos de evangelización si consigue su objetivo, si la experiencia de la fe cala en los catecúmenos haciendo de ellos verdaderos discípulos del Señor que viven su vocación y misión en el mundo.

a. Catequesis de iniciación renovada y la formación en la fe

¿Cómo transmitir la fe en el Señor Jesús a las nuevas generaciones

y a nuestros contemporáneos, para que la salvación de Cristo sea un río vivo y vivificante en nuestra sociedad, en nuestras familias y comunidades cristianas? Contamos, sin embargo, con numerosas situaciones y experiencias enormemente positivas que constituyen un verdadero patrimonio espiritual. Pero el contexto plural de hoy nos presenta una complejidad especial y múltiples implicaciones. El nuevo *Directorio para la catequesis* publicado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización ofrece claves y propuestas concretas para esta necesaria transformación en un discernimiento certero ante la situación cultural nueva en que estamos y sus consecuencias. No podemos perder la oportunidad única que nos ofrecen los niños que desean recibir la primera comunión, o la del sacramento de la confirmación en los jóvenes y adultos, o la catequesis prebautismal solicitada por tantos padres, con frecuencia alejados de la vida eclesial. Hemos de seguir alentando la *iniciación cristiana de adultos sin bautizar*, organizada por la Delegación de Catequesis, una realidad imprescindible en la Iglesia contemporánea para preparar nuevos catecúmenos –siguiendo las disposiciones del RICA– que después reciben el bautismo y se integran en la comunidad.

b. El Instituto Diocesano de Teología y Centro de Teología a Distancia.

La formación en la fe, lamentablemente, no constituye una prioridad para buena parte de nuestros laicos, y menos aún la formación en Doctrina Social de la Iglesia. Por añadidura faltan líderes cristianos de referencia y una mejor comprensión de las implicaciones socio-políticas de la fe. Una de las opciones más destacadas para hacerlo es el *Catecumenado de Adultos* que debería existir en todas las parroquias y comunidades. La diócesis propone su propio itinerario catequético que está a nuestra disposición.

Una de las ofertas más sólidas para adentrarse en la revelación y la experiencia cristiana es el estudio de la Teología en el **Instituto Diocesano de Teología**, un servicio de formación teológica y moral adaptado a las necesidades de los fieles diocesanos dirigido especialmente a catequistas, docentes y agentes de pastoral, que depende del Centro de Estudios Teológicos San Bartolomé de Cádiz. El **Centro de Teología a Distancia**, de carácter universitario, ofrece un estudio superior titulado, perteneciente a la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid. Ambas instituciones académicas están prestando un inmejorable servicio cuyos frutos podemos ya constatar.

C. Promoción del laicado

Existe hoy un laicado vivo y comprometido en tareas esenciales de catequesis, clases de religión, caritas, liturgia, consejos de economía, formación para el matrimonio, y el amplio mundo de las Hermandades y Cofradías. En muchos casos son testigos del Evangelio en sus ambientes de trabajo, aunque hay que reconocer un déficit de presencia pública en terrenos como el laboral, la cultura, los medios de comunicación y las redes sociales, o la política. Se trata de una realidad viva con un gran potencial evangelizador, que se forman en nuestras Parroquias y movimientos, que viven su fe en las vicisitudes de la vida, pero están necesitados de acompañamiento, estímulo y discernimiento para aflorar y encauzar ese potencial que está aún por desarrollar. Hay numerosos **Movimientos y Asociaciones de Fieles**, con variadas formas de vida comunitaria, de testimonio y de acción caritativa, cultural y misionera, con una gran variedad de acentos educativos y formas muy diferentes de presencia pública. Los fieles laicos están llamados a vivir la corresponsabilidad real

dentro de la Iglesia a través de la participación en las diversas estructuras eclesiales, especialmente por la participación en los consejos parroquiales y diocesanos de pastoral y economía.

Vivir plenamente la vocación laical exige **estar en el mundo siendo sal y luz**. El mundo de la cultura y las artes, la política, los medios de comunicación, el trabajo, la economía, pero también el ambiente “ordinario” de la ciudad común en la que vivimos –comunidades de vecinos, AMPAS, asociaciones civiles, foros, redes sociales, etc.– requiere una presencia cristiana incidente, que reconozca la autonomía de lo temporal y el pluralismo social pero que no renuncie a testimoniar las implicaciones sociales del Evangelio: El respeto y la defensa de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos, la promoción del bien común en todas sus formas, el derecho a la libertad religiosa y de conciencia¹⁷, la dignidad de la persona, el cuidado de la Creación.

Hemos de asumir el reto de la **pastoral de juventud** donde nos jugamos la transmisión de la fe y la pervivencia de la comunidad cristiana en el futuro próximo. La experiencia gozosa de los grupos vinculados a la Delegación de Juventud a través de la Asociación Quercus nos llena de esperanza. Las peregrinaciones y los campamentos de verano están siendo momentos de gracia que no podemos dejar de aprovechar. La Exhortación *Christus Vivit* del Papa Francisco representa un faro luminoso que nos alienta a progresar abriendo caminos por los que transitar con la necesaria dedicación y cuidado. El año Santo Compostelano en el verano de 2022 y la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa el año 2023 nos disponen hacia unas metas cercanas que deberían marcar un objetivo común en el que podamos avanzar.

17 Cf. Benedicto XVI, principios no negociables, Exhortación Posinodal *Sacramentum charitatis*, 83.

Es necesario impulsar la **atención pastoral a las personas mayores**, muy numerosas en nuestra sociedad, y son muchos de nuestros fieles convencidos. En la Iglesia hay que dar a las personas ancianas, a las personas de una cierta edad, la importancia que les niega el mundo actual y una cierta cultura que hace que sean abandonados, y cuidar de los ancianos con programas que les sostengan en su situación. Así se expresó en el I Congreso Pastoral de las Personas Mayores en Roma en enero 2020. Ellos son sujetos de evangelización y pueden ser evangelizadores, puentes de reconciliación entre generaciones, misioneros de la paz y de la esperanza.

D. La pastoral familiar

Es imprescindible impulsar la pastoral familiar para evangelizar. Sin ella es muy difícil llegar al hombre actual. La riqueza educativa de la institución familiar fundamentada en el amor regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza. Aunque como institución se encuentra en crisis, la familia sigue siendo el lugar donde somos amados incondicionalmente, donde valemos por nosotros mismos. La Iglesia es un bien para la familia y la familia es un bien para la Iglesia. Pero el anuncio del evangelio de la familia necesita sacerdotes y agentes de pastoral capaces de acompañarla en todas las etapas de la vida y proponer instrumentos para que la familia sea centro de atención de la comunidad parroquial. Las familias cristianas viven con frecuencia solas y eso se refleja en su dificultad para ejercer su misión esencial de transmitir la fe. La familia evangelizada es el mejor motor misionero dentro la vida eclesial. Es tarea urgente y prioritaria la evangelización de la familia, que experimenta grandes presiones sociales y culturales que deforman su sentido e impiden la educación de los hijos, y evitar su secularización. No obstante, sigue siendo

el lugar privilegiado para vivir los valores y para transmitir la fe. La familia, como Iglesia doméstica, es uno de los rostros eclesiales más fecundos en nuestro tiempo.

Providencialmente estamos celebrando el Año de la *Familia Amoris Laetitia*. El Papa Francisco lo inauguró el pasado mes de marzo y concluirá el mes de junio de 2022 con el *Encuentro Mundial de las Familias* que se celebrará en Roma. El Santo Padre nos invita “a un renovado impulso pastoral para poner a la familia en el centro de la atención de la Iglesia y de la sociedad”. De la mano de la Delegación de Familia y Vida hemos de caminar para afrontar los grandes desafíos que supone el anuncio del Evangelio de la familia hoy. Es necesario enseñar a amar de verdad, seguir proponiendo la belleza del sacramento del matrimonio y atender a las familias en dificultades. Sigue siendo un reto la Preparación al Matrimonio, los grupos de matrimonios y su acompañamiento, el servicio de los COF (*Centros de Orientación Familiar*) diocesanos, la importancia de una adecuada educación afectivo-sexual.

E. Dinámicas y nuevos métodos de evangelización

Gracias a Dios hemos abierto caminos fecundos de evangelización en estos años anteriores que, junto a los nuevos métodos de primer anuncio y a los ya existente anteriormente, comienzan a fructificar y nos muestran un camino seguro. Hemos de ahondar en ellos acogiendo lo más apropiado en cada caso y lugar, aprovechando su eficacia e integrándose en el proyecto parroquial.

Recodemos la experiencia de algunos eventos y métodos iniciados:

- Escuelas de Evangelizadores y de Discipulado

- Jornadas Diocesanas de Renovación Pastoral
- Los Cenáculos y Células de evangelización
- Cursillos de cristiandad
- Catecumenado Diocesano para adultos
- Asociación Juvenil QUERCUS,
- Los Oratorios Infantiles,
- Cenas Alfa, Life Teen, Proyecto Centinelas, Luz en la noche...
- Misiones parroquiales
- Retiros Emaús

F. Dinamismo de la Caridad y Pastoral Social

Desde el comienzo de la Iglesia la caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y misión eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad, pero debemos dejar que nos inunde la misericordia infinita de Dios para ser testigos de ella, como lo han sido los santos de cada época que con su donación y entrega han mostrado al mundo la dinámica del amor. Del amor de Dios nace el amor al prójimo como hermano. La Caridad de Cristo nos urge y nos lleva a socorrer a los necesitados. Los encontramos muy cerca de nosotros: desempleados, excluidos, familias desestructuradas, maltratados, mayores en soledad, enfermos, sin techo, etc. Para hacernos más sensibles el Papa Francisco ha instituido la Jornada Mundial de los Pobres que nos abre a una mirada global sobre el mundo y sus grandes necesidades y las de las personas sufrientes. Hay que continuar y aumentar nuestro esfuerzo en la ayuda a los más pobres, con actitud humilde, con espíritu solidario, con deseo de

dar en lo material y en lo espiritual.

Cáritas es la institución que representa la Iglesia diocesana que se compromete a salir al encuentro de los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudar y acompañamiento. Cáritas ha experimentado un gran impulso en los últimos años, y una gran renovación. A través de sus colectas, programas y proyectos y campañas anima a las instituciones, a las comunidades parroquiales y a los fieles en general a salir al encuentro de los necesitados y a compartir. Todos debemos apoyar sus proyectos y acoger su impulso para vivir la misericordia con propuestas eficaces. No podemos perder de vista la dimensión social de la vida cristiana ni renunciar a un compromiso caritativo, social y político creativo que acreciente en toda la sociedad una solidaridad esperanzada. Cada parroquia ha de sentirse identificada con su Cáritas Parroquial y cada fiel estar pendiente de sus acciones. Nuestras comunidades deben estar informadas de las necesidades para salir al encuentro y acoger a los necesitados, las personas migrantes, personas separadas y divorciadas, enfermos, personas que viven en soledad. Hemos de mejorar siempre la comunión de vida (cercanía), la comunión de bienes (generosidad en el compartir) y la comunión de acción (ayudando, acompañando, denunciando) en favor de los necesitados. Se trata de ser testigos de Cristo participando de sus sentimientos y obrar con su caridad.

La **Delegación de Migrantes** merece una atención especial por su trayectoria, realizaciones y por la situación migratoria desbordante que se hace fuertemente presente en nuestra diócesis a través de sus fronteras. Nuestra colaboración es siempre necesaria y se ha demostrado constantemente nuestra generosidad. Pero, además, es necesario crecer en los programas parroquiales de atención e integración de los emigrantes de modo que sean atendidos en la

pastoral propia de las comunidades y sostenidos en su situación particular y también en su fe.

Es necesario una formación más plena, auténtica y propia de la vocación laical, en la que la **Doctrina Social de la Iglesia** ocupe un lugar central. Hemos de promover una fuerte acción caritativa, más expresiva de nuestra fe, y con un voluntariado más numeroso y dispuesto, para ser fieles al mandato de Cristo, y sensibilizar en la caridad a los catecúmenos desde la iniciación cristiana a través de voluntariados con jóvenes y otros posibles servicios diocesanos o parroquiales. Es especialmente importante impulsar un voluntariado de jóvenes y adultos que continúen la portentosa obra caritativa y social de la Iglesia en todas sus extensiones.

F. La piedad popular

La piedad popular merece una atención pastoral particular, pues es un ámbito de encuentro con Dios, un “lugar teológico” donde se puede encontrar el sentido y la belleza de nuestra fe, en constante diálogo con el anuncio del evangelio de Cristo muerto y resucitado.

Esta forma de **religiosidad ha sido reconocida como un lugar fecundo para el encuentro con Dios** ---después de un largo recorrido donde no faltaron problemas ni discusiones—. “La devoción del pueblo es principalmente una expresión de fe sencilla y genuina”, como ha dicho Francisco¹⁸. La fuerte secularización de nuestra sociedad no parece entrar en contradicción con las diversas formas de piedad popular. Al contrario, las peregrinaciones y el culto en los santuarios ejercen un fuerte atractivo donde se vive una búsqueda de salvación y una experiencia de Dios que influye en la existencia sin grandes problemas de racionalización.

18 Francisco en Bari, Discurso del 25 de febrero de 2020. Cf. Conferencia de Aparecida; Las Hermandades y Cofradías, Carta Pastoral de los Obispos del Sur de España, 1988; EG, 122; Francisco, Homilía en la Celebración con las Hermandades y Cofradías en el Año de la fe, 5 de mayo de 2013.

En esta fe popular puede darse el anuncio del Evangelio con credibilidad, pues expresa visiblemente un fuerte sentido de comunidad que profundiza en los vínculos familiares y sociales y que proporciona una fuerte identidad, aspectos positivos que facilitan el sentido comunitario de la Iglesia y son un reclamo de solidaridad y de caridad. También se experimenta aquí la acogida y la hospitalidad, características de la caridad evangélica propia de la vida eclesial, y se fomenta de modo privilegiado el encuentro y la fraternidad.

Es necesario comprender en la fuerza del sentimiento religioso y la expresión afectiva de la experiencia algo por lo que se intuye lo infinito dentro de las cosas, que va unido a la experiencia de la providencia de Dios y del misterio del mal. Todo ello envuelto de la materialidad que se integra a través de los sentidos, que se sirve de los colores y las luces, de los perfumes de la tierra, etc. donde se experimenta una fuerte relación con Dios, en cuyo entorno se forma como un templo hecho por las cofradías y asociaciones de personas devotas. Ofrecen en su conjunto una presencia pública cristiana en la plaza donde se reúne el pueblo, especialmente en los santuarios de peregrinación – sobre todo los marianos –, superando la distancia entre las naciones y las culturas locales.

Las Hermandades y Cofradías requieren una atención especial y un solícito acompañamiento por parte de los sacerdotes y organismos diocesanos para que sus miembros más comprometidos vivan la santidad aceptando su vocación y misión, con autenticidad evangélica, eclesialidad y ardor misionero –como les recordé recientemente¹⁹ ---. “Las hermandades son escuelas de vida cristiana y talleres de santidad”, “un precioso tesoro de la Iglesia católica”, dijo Benedicto XVI ²⁰. “Las cofradías son un instrumento con el que podemos ayudar a que el Evangelio llegue a la vida diaria, donde la persona vive con sus proyectos, problemas y labores. Hace falta

19 R. Zornoza, Discípulos y apóstoles e Cristo que asumen su vocación y misión en las cofradías. Carta pastoral, 11 enero de 2020.

20 Benedicto XVI, Encuentro con las Hermandades de Italia, 2006.

capacidad inclusiva para integrar la búsqueda de comunión que se expresa en la tensión entre individuo y comunidad, memoria y creatividad, unidad y pluralidad, drama de la vida y solidaridad de la fiesta. Se trata, pues, de mantener vivo y eficaz el mensaje de Cristo por medio de formas e instrumentos adecuados, para que a través de un nuevo lenguaje se despierten las semillas de la fe en los corazones de los que están lejos”²¹.

H. Renovación de las estructuras

Es necesario renovar algunas estructuras para hacer viable la evangelización, lo cual ha de llevar a una reflexión y revisión de nuestros procedimientos y modos de administrar, normativas y prácticas pastorales, evitando particularismos y arbitrariedades en la aplicación de las normas vigentes, que a veces causan perplejidad e, incluso, escándalo en los fieles, y la **adecuación de las Delegaciones Diocesanas a las necesidades del momento**. Su servicio ha de ser más operativo y mejor conocido, más cercano, para que su beneficio se extienda y llegue a vincularse todas las parroquias y comunidades diocesanas en sus propias necesidades y proyectos. cada arciprestazgo debería coordinarse con ellas –en cada una de las áreas de la pastoral– en equipos de sacerdotes y laicos y así avanzar unidos.

Merece una atención especial el planteamiento de **una pastoral coordinada** y el enfoque futuro de la pastoral, con equipos más eficaces y actividades compartidas, lo que puede hacer pensar en **unidades pastorales** donde fuese necesario.

Es necesario fortalecer y orientar los **Consejos Pastorales Parroquiales**, de modo que sean motor de evangelización y

21 Cf. Mons. Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (3 febrero 2020)

corresponsabilidad, y dar un nuevo impulso al **Consejo Diocesano de Pastoral**. También avivar la **pastoral litúrgica** y organizar un adecuado servicio para la **promoción vocacional**. Inmediatamente tendremos que colaborar con el próximo Sínodo de los Obispos sobre sinodalidad en la fase diocesana que se ha anunciado.

Es necesaria la creación de una **Comisión Diocesana de Pastoral del Adulto Mayor**, formando parte de la Delegación de Pastoral Familiar, con un Sacerdote Coordinador que integrará su Equipo de Trabajo.

Creación de la **Comisión de Ecología Integral**: La naturaleza es un don de Dios y hace referencia a su Creador. La encíclica *Laudato si'* nos invita a una ecología integral y constituye una guía moral y espiritual para la creación del nuevo paradigma de un mundo más solidario, fraterno, pacífico y sostenible. Se pretende que esta comisión proporcione a la diócesis pautas para la aplicación de la encíclica, de modo que podamos crecer en la conciencia de que todos vivimos en una casa común como miembros de una familia, sensibles al desarrollo sostenible e integral, y seamos custodios de la creación.

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

1ª. IGLESIA MISIONERA QUE ANUNCIA A JESUCRISTO A QUIENES NO LO CONOCEN

Objetivos

- ◊ Promover el anuncio de Jesucristo a todos los niveles, en la vida personal y comunitaria
- ◊ Impulsar las iniciativas de Primer Anuncio
- ◊ Profundizar la pastoral de alejados, sobre todo con familias y jóvenes
- ◊ Formar evangelizadores capacitados
- ◊ Apoyo a las misiones y comunicación con los misioneros diocesanos

Propuestas

- ◊ Escuela de Evangelizadores y Discipulado
- ◊ Jornadas diocesanas de Renovación Pastoral
- ◊ Acoger los métodos de Primer Anuncio: Cursillos de Cristiandad, Alfa, Misiones Parroquiales, Retiros de Emaús
- ◊ Estudio de la Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquia al servicio de la misión evangelizadora de la iglesia, en el consejo pastoral parroquial
- ◊ Cada parroquia ha de hacer su propio proyecto de pastoral con metas concretas, objetivos y responsables, elaborado y revisado con el Consejo de Pastoral
- ◊ Campañas misioneras y colaboración con los

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

misioneros diocesanos a través de la Delegación Diocesana de Misiones

- ◇ Extensión de la cultura cristiana en conferencias y publicaciones
- ◇ Adecuación de los programas de las Delegaciones Diocesanas a la misión y colaboración con las parroquias

2ª. IGLESIA MADRE QUE ACOMPAÑA A SUS HIJOS EN LA MADURACIÓN DE LA FE

Objetivos

- ◇ Promover procesos de acogida y acompañamientos para la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos.
- ◇ Promover procesos de acogida y acompañamiento para personas en dificultad
- ◇ Promover la experiencia de oración, retiros, ejercicios espirituales
- ◇ Fomentar la espiritualidad del acompañamiento en sacerdotes y laicos
- ◇ Atención a la vida consagrada, especialmente en los Monasterios

Propuestas

- ◇ Impulsar los arciprestazgos como lugar de encuentro para sacerdotes y laicos
- ◇ Impulsar retiros y ejercicios espirituales a través del Secretariado de Oración y la Fraternidad Velada y Orada

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

- ◊ Desarrollo del Plan de Pastoral Familiar con la Delegación de Familia y Vida
- ◊ Implantación de la Pastoral Familiar en todas las parroquias con representante parroquial y coordinación arciprestal
- ◊ Participar en la celebración del Año de la Familia Amoris Laetitia
- ◊ Acoger en todas las parroquias la Asociación Juvenil Quercus
- ◊ Reflexión sobre pastoral vocacional y creación de la delegación diocesana
- ◊ Impulsar la pastoral litúrgica

3ª. IGLESIA “MAESTRA” QUE AYUDA A PROFUNDIZAR EN EL PROCEDIMIENTO Y VIVENCIA DE LA FE

Objetivos

- ◊ Promover la formación inicial y catecumenal de los fieles, especialmente jóvenes y adultos
- ◊ Facilitar el acceso y desarrollo de las instituciones diocesanas de formación, delegación de Catequesis, Familia, Enseñanza
- ◊ Potenciar la formación de formadores
- ◊ Incorporación de las Hermandades y Cofradías a los planes de formación

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

Propuestas

- ◇ Aplicar el nuevo Directorio de Catequesis en todas las parroquias y colegios
- ◇ Iniciar en todas las parroquias el Catecumenado de Adultos
- ◇ Fomentar el Instituto Diocesano de Teología para Laicos en los arciprestazgos y parroquias para catequistas y agentes de pastoral
- ◇ Iniciativas de Primer Anuncio y de formación catecumenal en las HH. y Cofradías para jóvenes y adultos
- ◇ Fomentar la asistencia a las clases de Religión Católica en los colegios

4ª. IGLESIA EN SALIDA QUE SE HACE PRESENTE EN LA VIDA PÚBLICA PARA EXTENDER EL REINADO DE DIOS

Objetivos

- ◇ Renovación misionera de las parroquias
- ◇ Hacer presente las consecuencias sociales de la vida cristiana en nuestros ambientes familiares, laborales, etc.
- ◇ Impulsar la presencia de los laicos en la vida pública
- ◇ Vivir el dinamismo de la caridad personalmente y como comunidad
- ◇ Potenciar la cooperación de la Iglesia para el bien común de la sociedad

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

Propuestas

- ◇ Implicación de los fieles en la vida pública y social
- ◇ Foros de reflexión sobre la transformación misionera de las parroquias
- ◇ Celebración de conferencias, congresos y exposiciones para el diálogo fe-cultura
- ◇ Secretariado para el apostolado del mar
- ◇

5ª. IGLESIA "SAMARITANA" QUE AYUDA A LOS NECESITADOS Y COMPARTE LOS BIENES

Objetivos

- ◇ Consolidar el trabajo de Caritas Diocesana y Parroquial
- ◇ Apoyo parroquial a la Delegación de Emigrantes
- ◇ Cuidado de la Pastoral de Enfermos
- ◇ Atención a las necesidades de la Pastoral Penitenciaria

Propuestas

- ◇ Fomentar el voluntariado, especialmente en Cáritas y en las Delegaciones
- ◇ Apoyo a los centros del COF y apertura de nuevas sedes para la atención a familias
- ◇ Grupos parroquiales de atención a los enfermos en su domicilio y residencias
- ◇ Cursos sobre Doctrina Social de la Iglesia

5. LÍNEAS MAESTRAS PARA TRABAJAR

6ª. IGLESIA “SINODAL” QUE POTENCIA LA COMUNIÓN

Objetivos

- ◇ Potenciar las estructuras diocesanas de comunión: Consejo Diocesano de Pastoral, Arciprestazgos, Consejo del Presbiterio, Colegio de Arciprestes, Consejos Parroquiales
- ◇ Reflexión para la renovación de las estructuras diocesanas y pastorales

Propuestas

- ◇ Fortalecer y revitalizar los Consejos Pastorales parroquiales y Consejo Diocesano de Pastoral
- ◇ Organizar comisiones de pastoral en arciprestazgos con sacerdotes y laicos
- ◇ Reflexión sobre las unidades pastorales y enfoque futuro de la pastoral
- ◇ Revisión y apoyo a las Delegaciones Diocesanas
- ◇ Colaboración diocesana para el Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad
- ◇ Crear una Comisión de seguimiento del Plan de Pastoral
- ◇ Seguimiento y apoyo a las iniciativas de evangelización



Iglesia Mayor de San Pedro y San Pablo - San Fernando



Virgen del Rosario, Patrona de Cádiz

Confiamos a María, nuestra Madre, la misión de nuestra diócesis y nuestro proyecto pastoral. La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, participó totalmente en la misión de Jesús y, a los pies de la cruz, se convirtió también en su propia misión: como Madre de la Iglesia colabora siempre con el Señor y con nosotros. Le pedimos que interceda para que esta nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad diocesana. Ella, que se dejó conducir por el Espíritu, nos ayudará a anunciar a todos la Buena Nueva de la salvación, y que los discípulos del Señor seamos evangelizadores apostólicos con el testimonio, la palabra y la vida.

*Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro “sí”
ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar
la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.*

Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.

*Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos
en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos
el Evangelio de la vida que vence a la muerte.*

*Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre
del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a
resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén. Aleluya²².*

